

Interpretación -Efectos de invención y lo que queda por decir - (*)

Gabriela Terré

En el marco del Seminario anual “El decir del analista: interpretación, acto y resonancia”, del 10 de mayo 2023; Daniela Ward toma como punto de partida la interpretación, esta vez por el sesgo de su articulación con el concepto de inconsciente. Acentúa que se trata de un inconsciente pensado como un texto a descifrar-habló de *rebus* en los sueños, una escritura jeroglífica cuyo significado en latín apunta a una sustitución de una cosa por otra. Ahora bien, Lacan lo definirá como “un inconsciente estructurado como un lenguaje”, recordemos a un Lacan que plantea su retorno a Freud y busca erradicar la idea de inconsciente de los post-freudianos que aún continuaba confundiendo con lo sustancial de los arquetipos; o con el inconsciente de los románticos que planteaban ir a buscar contenidos y extraerlos de las profundidades.

Por lo tanto instala la idea del lenguaje como estructura. Es la estructura del lenguaje la que permite el surgimiento del sujeto como efecto. Subraya Daniela que el primer tiempo de la enseñanza de Lacan destaca “el objeto perdido” que se puede leer en Freud, y que luego será la inspiración de su invención del pequeño a. Estas definiciones presentan una nueva perspectiva conceptual, diferente de la explicación y el metalenguaje planteada como la guía de la contratransferencia en el pos-freudismo.

Luego Daniela Ward toma un texto de J.A Miller en *Matemas II, S' truc dure*, El título juega con algo que dura y es duro. Lo menciona y recomienda seguir con ello la referencia de Lacan al estructuralismo. El uso particular que hace Lacan de las referencias en este caso es decir: “la estructura del lenguaje”, ya que hablar de lenguaje es hablar de estructura.

Toma el rasgo desde la lingüística de F. De Saussure dedicado a plantear el lenguaje y sus diferencias, en el sentido del concepto que no hay sustancialidad o esencia. De este modo lee en Miller que se trata de significantes, de oposiciones sin sustancia. La idea de una cadena signifiante sin sustancia, que se inspira en el estructuralismo “un elemento requiere de otro elemento”.

Ahora bien, Lacan va introducir la idea de sujeto, con su definición: “un signifiante representa al sujeto para otro signifiante”. Se trata de una tautología fecunda porque instala al sujeto del psicoanálisis presentado así como efecto de la estructura del lenguaje, en este sentido sigue las leyes del lenguaje que no tiene que ver con imágenes o representaciones.

Continúa acentuando que los elementos adquieren un valor de acuerdo al lugar que ocupan en las relaciones... “está en lugar de”. Ninguno tiene propiedad en sí mismo, sino que va mutando por las propiedades que le da el lugar que ocupa y así adquiere propiedades nuevas. Esto define un sujeto barrado y plantea muchas consecuencias; por ejemplo que se hable de identificación y no de identidad, al definirse en relación a otro la identidad, queda fracturada, y tiene consecuencias a nivel del ser, como sujeto carente, de la “falta en ser”.

Es Lacan quién introduce al sujeto en la estructura, impensable para los estructuralistas, entendiendo además que un sujeto no es sin Otro (A) con mayúscula, esta referencia Incluye a Hegel poniendo a Otro en posición de Amo, decidiendo el sentido de lo que dice el locutor.

Y no solo decide que es el lugar del código que permite descifrarlo. Allí está el Otro(A) en la juntura que establece Lacan entre la estructura de la palabra y la estructura del lenguaje. El sujeto barrado entonces, deriva de una estructura discontinua, en esa discontinuidad surge el sujeto. Aparece inscripto en la falta, es decir en la discontinuidad de la cadena, está supuesto en la cadena, es efecto de la cadena pero no su causa. Hace de su referencia una nueva conceptualización alejándose del estructuralismo como tal.

En este sentido el estructuralismo apunta a la idea de una estructura construida y completa. Miller en su libro plantea que ningún estructuralista promueve la idea de un sujeto participando activamente. Al sujeto en falta, solo se lo reconoce en las fallas de la cadena, en sus tropiezos tal como Freud lo aisló en las formaciones del inconsciente. Entonces Lacan transforma la estructura del estructuralismo mostrando que existe un elemento distintivo, “el pequeño a”, al menos uno, que no forma parte del conjunto situando además que el lenguaje es la condición del inconsciente.

D. Ward tomará de Enrique Acuña *Las paradojas del objeto en psicoanálisis* en su artículo “El objeto de la paradoja analítica”, allí lo va a presentar como una estructura agujereada que determina la particularidad de la retroacción del objeto sobre el sujeto. Lo cita: (...)“el lenguaje mismo introduce un mundo donde ningún conocimiento *a priori* funciona sino que el sentido es obtenido *a posteriori*”. (...), “donde la teoría y la práctica no se diferencian sino que están en tensión”. A su vez Inés García Urcola mencionaba en la clase anterior que la construcción en psicoanálisis respeta el lugar de la “causa vacía” que Freud establece en la condición del objeto perdido irremediamente. Freud lo planteará en términos de una satisfacción.

Dará sus argumentaciones con el sueño y el cumplimiento de deseo en el apartado Acerca del cumplimiento de deseo en *La interpretación de los sueños* en el Cap. VII. Freud allí explica el rodeo que implica una diferencia en la identidad de percepción, dónde la fantasía lleva por una parte a la satisfacción alucinatoria del deseo y por otra parte, a una insatisfacción en el movimiento. Freud muestra que esa identidad de percepción es un engaño en el sujeto, es algo que responde a la estructura mítica del “objeto perdido” y recuperado, donde el objeto falta, pero al nivel del deseo lo hace aparecer por la vía de la alucinación. En este sentido el objeto perdido le da funcionalidad a la estructura y le sirve de apoyo a Lacan para su invención del objeto a.

Citando a Masotta se destaca también que lo importante de subrayar en psicoanálisis es que se trata de “resguardar la falta”, -dejar la referencia vacía-, porque a partir de ella surgirán los efectos de creación e invención y lo que queda por decir.

En el comentario a mi cargo me serví de la referencia al *Seminario 5* de Lacan *Las formaciones del inconsciente*. En este punto la articulación con los tres términos que se plantean en la clase inconsciente-interpretación-estructura- sirvió para tomar el *witz*, la agudeza, como ejemplo ilustrativo.

Lo útil para Lacan en este sentido es la importancia del significante en los mecanismos del inconsciente. Freud abre una puerta referida al *witz*, en donde toda su argumentación en el chiste, es una cuestión de lenguaje. La estructura del chiste en el plano

lingüístico, muestra los mecanismos propios del inconsciente tales como condensación y desplazamiento, traducido como *trait d'esprit*, quiere decir también espíritu, siendo un término que presenta una ambigüedad extrema, depreciación, ligereza, capricho, fantasía. Freud parte de la ficción de Henri Heine. Aquí podemos ver lo inesperado de la enunciación, un mensaje inédito que surge, al que ni siquiera podemos nombrarlo...de una manera *famillionaria* o del todo *famillionariamente*. Lacan se pregunta ¿es un acto fallido o logrado? El fenómeno es relevante cuando muestra la función significante, la agudeza que escapa al código, siendo lo nuevo vinculado al propio mecanismo formador del significante.

En el nivel del sentido, ¿Qué aparece cuando surge *famillionario*? Hay en principio una aspiración al sentido, sentido irónico y a su vez surge un objeto que tiende a lo absurdo y al no-sentido. Se trata de las funciones esenciales del significante, vemos como el arado del significante excava lo real del significado, literalmente lo evoca, lo hace surgir. Se producen en el ejemplo una condensación con formación sustitutiva que se expresa en una palabra mixta. A su vez la sustitución de un término a otro menos censurado.

La metonimia es otra de las funciones fundamentales del significante en la medida que en su encadenamiento con otros producen efectos de significación, producto del deslizamiento. Es decir, no existe una dimensión lineal entre significante y significado. En el caso particular de la metáfora de *famillionario*, Freud indica que algo ha caído en el intervalo, no logra ser articulado al sentido, y al mismo tiempo algo se comprime encastrándose uno al otro, *familiar* y *millionario*. Es decir la sustitución, deja huellas. En este mecanismo adviene un nuevo sentido, un sentido creador. Esto a su vez se enmarca en el contexto del Otro, está presente el oyente que interpreta y le otorga sentido al término. Solo así tiene valor de chiste. Es el elemento fundamental para producir el efecto del *witz*.

(*) Comentario de la clase III del Seminario anual del Instituto Pragma-APLP, "El decir del analista: interpretación, acto y resonancia", dictada el 10 de mayo del 2023 por Daniela Ward y comentada por Gabriela Terré en la sede del Instituto.